

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.
—Pío IX al Director y redactores de El Pensamiento Español.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et
iustitiae partes tuendas suscepistis.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 20 rs.—En Ultramar 50 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Taitbout.—No se devuelve ningún manuscrito.

CÓRTESES.

SENADO.

Extracto de la sesión celebrada el día 4 de Julio de 1871.

PRESIDENCIA DEL SR. SANTA CRUZ.

Abierta a las tres menos cuarto, y leída el acta de la anterior, fué aprobada en votación ordinaria.

Entrando en la orden del día, continuó la discusión del voto particular del Sr. Seoane sobre la organización del poder judicial.

El Sr. LASALA usó de la palabra en pro del voto, principiando por negar que los privilegios de la corona sean superiores a los de los Cuerpos Colegiados, manifestando que este proyecto ataca a la Constitución.

(Al seguir en este debate, el orador fué dos veces llamado al orden por el señor presidente.)

Insistió el Sr. Lasala en este punto, afirmando que en España se viene trabajando por la democracia desde el tiempo de la reconquista hasta por la aristocracia; así es que, en su concepto, esta monarquía será una monarquía republicana o una república monárquica.

Sostiene que hasta el año de 1812 no hubo en España ley de sucesión, lo cual no es una muestra de haber entre nosotros un amor tan profundo a la monarquía como se dice por algunos, y que la prerrogativa de la sanción no es más que un deber del oficio de rey.

Añade que este deber es ineludible en el monarca democrático, y que de no cumplirlo debe dejar el oficio, del mismo modo que un empleado deja el deber de su destino desde el momento que no cumple con sus deberes.

Su señoría concluyó reconociendo facultad de iniciativa en el monarca; pero insistió en que se había interpretado con latitud al quebrantar una disposición de las pasadas Cortes soberanas.

El señor ministro de GRACIA Y JUSTICIA le contestó que este acuerdo obligaba solo a las mismas Cámaras, que no lo dio para otras, sino para ellas mismas, sin embargo de que lo infringió tanto, pues se recomendaron las leyes parlamentarias y trató de otros asuntos.

Que si la iniciativa real era privilegiada, no lo era con respecto a las Cámaras, sino a cada uno de los individuos de estas.

Pasando a manifestar al Sr. Lasala que la Constitución vigente da plena participación al rey en el poder legislativo, citó el art. 56, donde se le concede la iniciativa en las leyes; el título 2.º, que trata de los ministros, y dice que asistan y discutan en las Cortes el nombre de la Corona; el art. 94, que reserva a esta la sanción y promulgación, y preguntó si podría negarse que estos no fueran actos de carácter puramente legislativo.

Su señoría explicó además la participación del poder ejecutivo en el legislativo por necesidad y conveniencia de este, porque aquel es permanente y este es temporal, aquel ejerce más influencia y más directa en el individuo, este mucho menos. Si, pues, no atajaran a su recinto los Cuerpos colegiados al poder ejecutivo y le interesaran y concedieran la promulgación de las leyes, ¿qué sucedería si se negaba ese poder a publicar una ley? ¿habría de imponerse a la fuerza su promulgación? ¿habría un conflicto y salida, vencida la potestad legislativa, pues el poder administrativo, reglamentario, etc., ponen en práctica los acuerdos legislativos.

Como el Sr. Lasala había citado regios para probar el espíritu anti-monárquico, el orador recordó que en España, Francia y España también se habían cometido; pero no contra la monarquía, sino por la monarquía, pues siempre caía asesinado un rey por ser sustituido por otro que ambicionaba la corona.

Su señoría concluyó diciendo que como ministro no creía deber ir en silencio ciertas doctrinas sobre las prerrogativas reales, y por este motivo había molestado tanto la atención de la Cámara.

El Sr. ALVAREZ (D. Cirilo), como individuo de la comisión, contestó al Sr. Lasala, sosteniendo que la sanción es voto del rey.

Los Sres. Lasala y Cirilo Alvarez rectificaron.

El Sr. SEOANE se levantó a consumir el tercer turno en contra y en defensa de su voto particular.

Atendido lo avanzado de la hora se le reservó el uso de la palabra, y el presidente levantó la sesión.

Orden del día para mañana: Continuación del debate pendiente.

Eran las seis y media.

CONGRESO.

Extracto de la sesión celebrada el día 4 de Julio de 1871.

PRESIDENCIA DEL SR. OLÓZAGA.

Abierta la sesión a las dos, y leída el acta de la anterior, fué aprobada.

Se publicaron como leyes la que fija las fuerzas del ejército permanente para el año próximo; la que llama al servicio 35,000 hombres del reemplazo del año actual, y la relativa a inscripción en el registro de la propiedad de derechos reales.

Leída una proposición del Sr. García Ruiz pidiendo que el Congreso declare que no pueden consolidarse las conquistas de la revolución sin que se inaugure una época de verdadero patriotismo, emprendiendo reformas útiles y saludables, dijo en su apoyo.

El Sr. GARCÍA RUIZ: Al retirar mi enmienda al mensaje, prometí presentar la proposición que voy a apoyar en este momento.

No soy orador, ni pretendo serlo; me ha gustado más siempre el decir bien, esto es, el decir la verdad, que el bien decir, esto es, el decir elegante y castizo; si alguna vez me he desviado de mis hábitos, yo creo que me he desviado a la justicia de que me la ha dictado mi patriotismo.

Mi situación en esta Cámara es especial: yo estoy solo en ella, el Sr. Ruano está separado de mí por cuestión de conducta; S. S. cree que se puede atacar todo lo existente, y yo creo que esto sería atacar la libertad de mi patria.

Solo y todo, yo estoy mejor que formando parte de esas coaliciones que no pueden menos de llevarnos al más odioso despotismo. ¿Quién no tiembla aquí, siendo liberal, al oír la palabra *coalición*?

¿Quién no recuerda a 1843, a 1854?

El señor PRESIDENTE: Ruego a V. S. que no pierda de vista la proposición que está apoyando.

El Sr. GARCÍA RUIZ: Señor presidente, yo me dirijo a mi partido para traer su línea de conducta, y tengo el deber de entrar en ciertas consideraciones de política general.

El señor PRESIDENTE: El deseo de la presidencia es abreviar todo lo posible el debate.

El Sr. GARCÍA RUIZ: Procuraré dar gusto a S. S.

Yo he dicho aquí en otra ocasión que no se podía plantear en España la república federal aunque la Cámara la votara, y hoy digo que si el mismo Dios decretase la república federal, no se alcanzaría en España semejante resultado; desde el momento en que tal sucediera, la Inquisición se decretaría en unas provincias, el socialismo y las ideas de la *Internacional* en otras, y el caos, la confusión, el infierno más horrible se apoderaría de España.

[Coaliciones para entrar yo en ellas? Coalición con los moderados y con los neos-neo-católicos? Pero ¿sabeis quienes son esos neo-católicos que quieren pasar por carlistas, y que no lo son sino en un término muy lejano? Lo primero de que ellos se cuidan es del Pontífice infalible; lo segundo, del Papa-rey, etc.; pues ellos se cuidan muy poco de los reyes. El Sr. Nocedal decía aquí por esto que había habido vóboras coronadas, como si no hubiéramos tenido Pontífices vóboras; pero ya se ve, su señoría pensaba en Jaime de Aragón, en Felipe el Hermoso y en Víctor Manuel, que para mí es la más grande figura del siglo XIX, porque él ha realizado la unidad de la Italia, aspiración de todos los grandes pensadores de Europa desde el siglo V hasta hoy; el pensamiento más profundo para la libertad, de todos cuantos pensamientos constituyen el credo de los tiempos modernos.]

El Sr. NOCEDAL: Entraba yo tranquilo por esa puerta, creyendo que seguía la discusión del presupuesto; cuando he oído al Sr. García Ruiz pronunciar las siguientes palabras: «sin duda que una de las vóboras coronadas a que en una ocasión aludía el Sr. Nocedal, es el rey Víctor Manuel.» Sin llegar a mi asiento contesté que sí; y ahora, haciéndome cargo de esa alusión, no tengo más que añadir, sino insistir en que es exacta; porque, en efecto, no conozco vóboras más vóboras, ni coronadas, ni sin coronar.

Seguía el Sr. García Ruiz diciendo que quería saber cómo entendía yo la infalibilidad pontificia, y preguntándome si tenía por infalibles tales o cuales Padres Santos que S. S. nombra.

No estoy en el caso de dar una explicación teológica al Sr. García Ruiz acerca de lo que significa el dogma de la infalibilidad del Papa, por muchas razones, pero principalmente por una que asaltaré mañana el ánimo de la mayoría de los españoles cuando se enteren de esta discusión.

Como ha de entender el dogma de la infalibilidad pontificia el que ha tenido la audacia de llamar en el Parlamento *monarca* al misterio de la Santísima Trinidad? Estudió el Sr. García Ruiz al Catecismo, aprenda la doctrina cristiana, escuche las enseñanzas de nuestra Santa Madre la Iglesia, y luego podrá ocuparse de otras cosas y comprender lo que ahora no comprende.

Por lo demás, yo tengo una gran esperanza en la salvación del Sr. García Ruiz. S. S. ha declarado que tenía una madre octogenaria, virtuosa y cristiana, y es probable que las lágrimas que el Sr. García Ruiz haya vertido a su madre con las bendiciones que dice, sean más poderosas que mil votos para arrigar alguna convicción cristiana en su alma descreída.

El señor ministro de ESTADO: Tengo que cumplir con un deber de Gobierno, reclamando aquí contra ciertas calificaciones que el Sr. Nocedal se ha permitido respecto de un monarca extranjero y aliado de España, olvidando todo lo género de conveniencias, que no es lícito olvidar a una persona de la larga vida parlamentaria de S. S.

Y puesto este correctivo a sus palabras, ya que no han tenido otro alguno, no tengo más que decir.

El Sr. NOCEDAL: Cuando yo hablé aquí de vivos vóboras coronadas, no me nombré a nadie; cada cual pudo hacer las aplicaciones que le parecieran oportunas. Yo, sin embargo, aludía a quien tenía por conveniente, respetando todas las conveniencias que se deben respetar, y algunas más de las que se deben respetar, porque hay cosas que no deben respetarse sino en virtud de convenciones que yo no quiero admitir en el fuero de mi conciencia.

El Sr. GARCÍA RUIZ, en el día de hoy, cometiendo una verdadera inconveniencia parlamentaria, me ha preguntado categóricamente si contaba yo entre las vóboras coronadas al rey Víctor Manuel (El Sr. García Ruiz: No lo he preguntado). Es cierto; S. S. no lo preguntaba, lo afirmaba, y yo contesté: «Exacto.» rindiendo testimonio a la verdad. Ya sé yo que esta no es una explicación de mis palabras. [Como que yo no trato de dar explicaciones a Víctor Manuel.]

[¿Última frase que yo, diputado español, que juzgo con mi criterio lo que tengo por conveniente, con verdadera y absoluta libertad, fuera a dar explicaciones a Víctor Manuel? Víctor Manuel no tiene hoy más privilegio que el que tenía en algún tiempo un rey de España que era juzgado libremente por periodistas y diputados extranjeros, ni más privilegio que todos los demás jefes de los Estados de Europa y del mundo.]

Victor Manuel es inviolable ante las leyes de su país, y respetable para quien le haya reconocido, y para mí lo es como rey legítimo de Cerdeña y del Piemonte; pero fuera de esto, como rey, como caballero, como cristiano, como, por sus actos políticos y públicos, bajo la jurisdicción de la crítica y de la historia; y yo, en uso de mi derecho, puedo decir que es una de las más grandes vóboras que han existido en el mundo, coronadas o sin coronar.

El señor ministro de ESTADO: De nuevo reclamo y protesto de las apreciaciones del Sr. Nocedal, que para exponer su juicio bien pudiera buscar un lenguaje más moderado y más propio del Parlamento. Cada cual puede exponer aquí las ideas que le dicte su conciencia; pero respetando ciertos deberes parlamentarios a que el Sr. Nocedal ha faltado, por lo cual reclamo en nombre del Gobierno de S. M.

Ventile S. S. como le plazca su conciencia con el Sr. García Ruiz: reconozco o no reconozco el Sr. Nocedal los reyes que quiera; pero de los reyes que España ha reconocido, se ha de hablar aquí con respeto y con mesura: la responsabilidad moral en que incurra quien tal no haga, la Cámara hoy y el país mañana podrán exigirle.

El Sr. GARCÍA RUIZ: Me lo he dicho antes: los neo-católicos tienen la religión en los labios y el odio en el corazón. Si no estuviese convencido de eso, me hubiera habido oído las palabras del señor Nocedal.

Dice el Sr. Nocedal que no quiere enseñarme. Pues yo sé, sin ser católico como S. S., que una de las obras de misericordia es enseñar al que no sabe. No lo hace el Sr. Nocedal, porque los neo-católicos son sepulchros blanqueados por fuera y llenos de podredumbre por dentro.

S. S. con su caridad ha citado lo de la monserga. D-ba decirle que es verdadero católico, no ha debido decirlo en su casa.

El señor PRESIDENTE: Recordará el Congreso cuando se empiezan a tocar ciertos puntos que me parecen buenos a la proposición del Sr. García Ruiz, le llamo la atención y digo que tenía alusiones personales a que podía dar lugar. El Congreso ha visto que no me he equivocado. Esto no disculpa de ningún modo que un diputado español haya faltado al decoro del Congreso tratando a un monarca amigo y aliado de una manera ofensiva. Yo considero como no dichas las palabras que ningún señor diputado tiene derecho a decir aquí, y yo se insertarán en el *Diario de Sesiones* ni en el *Extracto oficial*.

El Sr. NOCEDAL: No reconozco en el señor presidente facultad ni derecho para adoptar la medida que acaba de adoptar, y deseo saber en qué artículo de cualquier ley a que esté sometido el Congreso se apoya S. S.

Esa medida es ilegítima el presidente en una especie de dictador, y la Cámara no puede consentirlo; y si lo consiente, peor para ella y para todas las Cámaras que la sucedan.

Lo dicho dicho está, y ruego al señor presidente y a los diputados que recuerden que la quinta parte de lo que se permite decir a los demás diputados, no se consiente a los diputados tradicionales.

Esa desigualdad es injusta e irritante, y ha debido llamar la atención de la mayoría, no ya como mayoría, sino como colectividad de diputados. Yo reclamo una severa imparcialidad, que tengo con pena que decir que no se observa.

Ninguno de mis amigos puede rectificar como los demás, sin que inmediatamente se le coarte en el uso de su derecho, ni hacer alusiones sin que se tomen medidas como la que ha tomado el señor presidente.

Otros han dicho cosas más graves, y el señor presidente ha callado. ¿Qué significa esa saña contra nosotros? No puede significar sino una cosa muy honrosa para nosotros. Ya sé yo que ahora se presentará una proposición pidiendo que el Congreso declare que me ha oído con disgusto, y se aprobará. Pero después de aprobada, yo podré decir a los diputados de la mayoría: penséis que yo he tenido aquí a daros gusto a vosotros? Pues precisamente he venido a disgustaros.

¿Qué va a hacer el señor presidente? ¿Borrar unas palabras que yo he pronunciado? Pues eso no puede hacerlo; y si lo hiciera, hecho quedaría, pero no habría podido hacerlo.

En actos como ese, en disponer lo que no se puede, consiste la tiranía, y yo no consiento tiranías ni de militares, ni de hombres civiles, ni de jóvenes, ni de ancianos; no consiento lo que no hay derecho alguno para hacer. Mi palabra es inviolable; debe constar en el *Diario* y en el *Extracto*: el correctivo del Sr. Martos allí constará también; allí aparecerán las palabras del señor presidente; allí se verán mi respuesta y mis calificaciones, y el país nos juzgará a todos y dirá quien tiene razón.

El señor PRESIDENTE: No se quejara el señor diputado de que el presidente le haya contenido en el uso de la palabra. He oído con mucho gusto las que su señoría me ha dirigido; empezaba a temer, modestamente, que el presidente se hubiera excedido y mereciera la desaprobación de S. S.; pero cuando he visto que S. S. ha despreciado las advertencias del presidente de la misma manera que desprecia las resoluciones, faltas de la mayoría, ya me he encontrado yo en una buena compañía, que no debo temer. (Varios señores de la mayoría: No ha dicho eso.)

Señores, el presidente oyo las imputaciones más graves que se le pueden dirigir, y no oyen los diputados las explicaciones del presidente. (El señor Nocedal: Me permite V. S. decir dos palabras?) No señor; así como yo no he interrumpido a S. S., espero que no me interrumpa a mí.

Ruego al Sr. Nocedal que recuerde que en otros términos vine a proponer y a hacer lo mismo que ahora decía respecto de S. S. Se trataba de una persona muy allegada a S. S.; había dicho lo que en el Parlamento no se puede decir, y tomé sobre mí el retirar sus palabras y el darlas por retiradas, y retiradas quedaron solo por eso; lo que había parecido bien, no solo al Congreso, sino a la familia interesada, podía parecerse ahora también. Pero S. S. se rebeló cuando hice el uso menor que se puede hacer del derecho de corrección que en nombre del Congreso tiene el presidente. S. S. ha dicho lo que no tenía derecho a decir; si yo hubiera oído a su señoría oportunamente, hubiera propuesto al Congreso que se retirase la palabra; y si se puede retirar la palabra completamente, mejor se podrán retirar algunas que se hayan dicho acaso sin intención.

A mí no me importa que las retire o no S. S.; lo que quiero es que conste el deseo que siempre me anima del decoro del Congreso, sin el menor perjuicio posible de los señores diputados que se crea que han podido ofenderse: por mi parte, consten esas palabras de S. S.; lo siento por la idea que se formará del Parlamento español, porque no conozco ninguno en Europa donde ningún diputado ofenda a un monarca aliado y amigo; pero conste que el presidente se asocia a los sentimientos que ha manifestado el Gobierno de S. M., y que da por concluido este incidente.

El Sr. NOCEDAL: Dos rectificaciones tengo que hacer a lo que acaba de decir S. S., si S. S. me permite; ya sé yo que erigido el presidente en autoridad, no hay derecho para rectificar lo que dice, como lo que dicen los demás compañeros; pero por eso pido a S. S. permiso para rectificar.

El señor PRESIDENTE: Puede V. S. hacerlo.

El Sr. NOCEDAL: Le pido una rectificación es referente a una alusión hecha a lo ocurrido con un diputado muy allegado a mí, y que precisamente explícito de un modo oportuno a S. S., creyendo que si no se continuó en el camino que en mal hora creí emprenderse, fue que se tuvo miedo a la cuestión, porque discutir las justísimas palabras del diputado era traer a discusión la cosa constrastada por él, y al defender al diputado hubiéramos desautorizado a nosotros lo que no se quiere discutir, y hubiéramos todos defendido lo que el diputado defendía. Por eso retrocedí asustado la mayoría.

Segunda rectificación. El señor presidente ha dicho que se asocia a las protestas hechas contra mis palabras. S. S. se equivoca.

Cuando las pronuncié no me parecían inconvenientes; hoy, como hace días, el presidente no ha tenido su criterio propio, sino que lo ha sometido al del Gobierno.

Pues bien; yo digo al señor presidente que haciendo lo que hace no va a adquirir en ese sitio los títulos gloriosos de los Isturiz, de los Castro y Orozco y de los Ríos Rosas; porque estos imponían silencio y respeto a las mayorías, convirtiéndose en escudo y amparo de las minorías.

No se acuerda S. S. de Isturiz? ¿Se doblegaba a los deseos de los ministros y de las mayorías? No. El orador y diplomático Orozco no es, ni con mucho, como presidente, lo que teníamos derecho a esperar de él. A serlo, se hubiera vuelto contra la mayoría y la hubiera dado a entender que, si está aquí para proteger el derecho de todos, sus hijos predilectos las minorías; que son las que precisamente no le han dado sus votos. Seguirá con independencia su criterio, y no seguirá humildemente el juicio de los ministros.

Si hubiera hecho lo propio que hace el señor

ñor Olózaga, habría sido el Sr. Olózaga arrollado en otro tiempo por las mayorías. Por eso aquel señor presidió bien, y el Sr. Olózaga muy mal.

Siento verme obligado a decir esto; pero he tenido que decirlo cumpliendo con lo que de mí exige la conciencia.

No he de juzgar al Sr. Olózaga con menos libertad que he juzgado al rey Víctor Manuel.

El señor PRESIDENTE: Me gozo sobremanera en la libertad tan absoluta con que aquí se juzga al presidente, que no se puede dar por ofendido cuando se le compara con personalidades mucho más altas que él. Yo no debo continuar esta contienda, porque desde este sitio no debo estar en contienda ninguna, y la voy a poner un término brevísimo.

Primero: sabe el señor diputado que yo tenía motivos particulares para creer que su opinión respecto al incidente que ha recordado era muy diversa de la que ahora ha manifestado.

Segundo: debo declarar que llamaba la atención del presidente, como sucede a menudo, con personas que vienen a hablarlo, no oír lo que S. S. ha dicho; que a haberlo oído, le aseguro no lo hubiera repetido, y le hubiera llamado al orden.

Tercero: que en lo que haya de elogio en lo que diga de mi persona fuera de este sitio, es excesivamente bondadoso S. S.; pero parece que está injusto en lo mismo; fuera de las comparaciones, que no admito ninguna, reconociendo humildemente mi inferioridad.

Resultado de esto que parece mal presidente a los señores tradicionalistas. Pero no buscaba yo sus elogios, porque dos votos de censura me han dado ya y los considero como los dos títulos más gloriosos que he podido adquirir en mi carrera parlamentaria.

Quedó retirada la proposición del Sr. García Ruiz. El Sr. ELDUAYEN: Pensaba haber presentado una proposición al Congreso con motivo de los expedientes de contratos de tabacos, que han sido enviados hace pocos días por el señor ministro de Hacienda, por haberlos reclamado el Sr. Silvea, cuando unas palabras del Sr. Ardanaz han servido para que se fije sobre ese asunto la atención de la Cámara.

Al estudiar el expediente en secretaría, me he encontrado con una comunicación del señor ministro de Hacienda pidiendo que se retire el expediente para formar otro gobierno.

San de tal gravedad estos contratos, que he creído no podía pasar más tiempo sin que el Gobierno manifestara públicamente qué idea tiene al retirar ese expediente; tanto más, cuanto que el Congreso sabe que una vez venido a él un expediente, no puede retirarse sin la debida autorización.

Desearía por tanto saber si S. S. pide que se retire esos expedientes para formar otro administrativo, o si piensa seguir otro procedimiento, para que se pueda estudiar la conducta de S. S. en estos asuntos.

Y esto mismo me atrevo a aconsejarle ahora. Digo, pues, que S. S. diga las cosas que le han obligado a retirar esos expedientes, y el procedimiento que piensa seguir para el esclarecimiento de este asunto.

El señor ministro de HACIENDA: Doy gracias al Sr. Eudayen, porque realmente me presta un gran servicio al suscitar esta cuestión.

En vista de las observaciones que sobre el expediente que el Sr. Eudayen se ha referido se habían hecho, traté de examinarlo, y hallando en él cosas que merecían mi atención, resolví formar un expediente gubernativo para el esclarecimiento de los hechos, y añadirlo al expediente, para que de este modo pudieran juzgar los señores diputados con completo conocimiento de causa.

Después comprendí que no debía seguir ese procedimiento, y he renunciado a él, porque desde el momento que alguno de vosotros pudiera abrigar dudas respecto al expediente, no tenía yo autoridad para resolverlo por mí solo, y determiné pedir, como pido, el nombramiento de una comisión que se ocupase de estudiarle detenidamente. Ruego a la Cámara y al señor presidente que ese comisión se nombre, y yo doy explicación alguna sobre el asunto, porque el darla podría prejuzgar un juicio, cuando uno tiene que someterse a un juicio lo mira como una desgracia, pero debe someterse a ella con dignidad.

Reitero, pues, al señor presidente y a la Cámara la súplica que acabo de hacer.

El Sr. SILVEA: Aludido personalmente por el señor Eudayen, y habiendo sido el que tuvo la honra, aunque dolorosa, de pedir el expediente que hoy nos ocupa, me veo en el imprescindible deber de decir algunas palabras.

Inicié aquí esta asunto por el Sr. Ardanaz, y el señor ministro de Hacienda, con esa sencillez propia del que tiene un sentimiento profundo de su inocencia, no se fijó en la gravedad que encerraban las indicaciones del Sr. Ardanaz, pero amigos suyos que miraban la cuestión con completa imparcialidad, hubieron de fijarse en un asunto de esta naturaleza no podía quedar en tal estado, y llamaron la atención del señor ministro de Hacienda, que desde aquel momento siguió el camino que todos sus amigos teníamos el derecho de esperar que siguiera, dadas sus condiciones.

El giro dado a la cuestión me veda entrar en su examen, y concluire indicando solamente que en esos expedientes no creo hay más que dos de importancia: el referente a los 44 millones de kilogramos de tabaco de los Estados Unidos y de Virginia, y el del tabaco de Puerto Rico, sustituido al habano de la Vuelta de Arriba sin subsista.

El Sr. ELDUAYEN: He pedido la palabra para felicitar y felicitar al señor ministro de Hacienda por la resolución que ha tenido a bien adoptar, y para dejar bien sentado que al traer esta cuestión no he puesto en duda ni un momento siquiera las cualidades de honradez y rectitud que le adornan.

El Sr. ARDANAZ: Aludido por el Sr. Eudayen, y habiendo tenido la suerte de la desgracia de haber iniciado esta cuestión, no puedo menos de asociarme a las manifestaciones de los Sres. Eudayen y Silvea acerca de la digna conducta del señor ministro de Hacienda, dejando intacto el asunto para que lo resuelva la comisión y el Congreso en último término, y esperando que saldrá el señor ministro de Hacienda como corresponde a sus condiciones.

El señor ministro de HACIENDA: Doy gracias a los Sres. Ardanaz y Silvea, y especialmente al señor Eudayen, por las palabras que han pronunciado, y que son tan lisonjeras para mí. Pero sin embargo, debo declarar que ni esos elogios ni ese juicio estarán en su lugar hasta que la comisión de su dictamen y se discuta; que en esta cuestión es peor para mí la duda que alguno pueda abrigar, que el juicio que merezca.

Leída una proposición para que se nombre una comisión que examine los expedientes de contratos de tabacos, dijo

El Sr. LOPEZ (D. Cayo): Al tener la honra de presentar la proposición que acaba de leerse, no hemos tenido otro objeto que acceder a los deseos del señor

ministro de Hacienda, y como creo que no ha de oponerse nadie a ella, renuncio a apoyarla, y creo que el Congreso se servirá admitirla.

Tomada en consideración y aprobada la proposición del Sr. Lopez (D. Cayo) y otros, previa la pregunta oportuna, el Congreso acordó suspender la sesión para reunirse inmediatamente en sesiones.

A las cinco abrióse nuevamente la sesión después de haberse elegido por las secciones la comisión de información parlamentaria de que damos cuenta en otro lugar, y se entró a continuar la discusión pendiente sobre el voto del Sr. Menéndez de Lurcar.

El Sr. RAMOS CALDERON terminó su discurso en contra.

El Sr. MUÑO: Correspondía discutir mi proposición ayer; pero S. S. me dijo con las buenas formas que acostumbra, que lo dejara para la sesión de la noche. Esta la presidió el Sr. Herrera, que me hizo el mismo discurso, al cual accedí también.

Y yo pregunto, en vista de esto, si no tengo derecho a pedir que se cumpla el art. 408 del reglamento.

El Sr. TRELLES: El Sr. Ramos Calderon, incurriendo en el mismo defecto que me imputa, ha hablado en contra del voto particular sin ocuparse de él sino ligeramente, y entendiéndose en cosas que nada tienen que ver con el voto, pero más que sean muy importantes en su día. Ha dicho S. S. que yo había hecho un informe en lugar de un discurso, y algo hay de verdad en esto; pero me disculpa el que esta cuestión es una cuestión jurídica. Manifestó además el Sr. Ramos Calderon que las cuestiones de Hacienda no deben colocarse en la esfera donde yo las había colocado, y añadió que las comisiones de deuda, cuando se aplican a obras públicas, son lícitas, aunque con ello echamos una carga sobre las generaciones venideras. Yo, señores, no creo que debamos hacernos felices, tener confort, como ahora se dice, de ningún modo a expensas de esas generaciones.

S. S. no entendió sin duda alguna, o yo me exprese mal, lo que dije sobre la deuda; yo no indiqué que toda emisión de deuda era un aumento de la deuda perpetua; yo no podía decir eso, dislate, porque hay deuda que no lo es; pero me ocupé de que no era lícito hacer emisiones, dado que vivimos en deuda y en quiebra.

Reconoce S. S. que el autor del contrato con el Banco de París se separó de ciertas condiciones que le imponía la ley. Pues entonces hay que convenir en que ese contrato es nulo, mayormente cuanto el punto en que se separó es grave.

Manifestó el Sr. Ramos Calderon que esto debía mirarse como una cuestión de confianza. Pues bien, señores, vámonos de aquí, porque si por cuestión de confianza hemos de dar por aprobadas todas las leyes más importantes de Hacienda, lo mejor es cerrar las Cortes y dejar que el Gobierno haga lo que quiera, pues que tiene mayoría. Pero yo lo hago más justicia, creyendo que en esta materia tan de conciencia, tan de interés público y de tanto gravamen para el país.

El señor PRESIDENTE: Señor diputado, está V. S. fuera de la rectificación.

El Sr. TRELLES: A mí se me figura que no me he salido de ella; pero respeto la opinión del señor presidente.

También manifestó el Sr. Ramos Calderon que estos inconvenientes vienen de que se habían concedido autorizaciones a ciegos. Pues adviértase a S. S. a sí mismo, que voló esas autorizaciones.

Concluyó el Sr. Ramos Calderon por donde debía haber empezado. S. S. dijo: sostengamos al Gobierno, démosle nuestra confianza y votemos esta ley. Sobre esto debo decir.

El señor PRESIDENTE: Bien sabe S. S. que eso no es rectificar.

El Sr. TRELLES: Estaba contestando al último argumento del Sr. Ramos Calderon; pero puesto que se le fuerza, creo que estoy fuera de la rectificación, me someto a su juicio y discreción, de que tan recientes y antiguas pruebas nos ha dado, y renuncio a hacer otras rectificaciones.

El Sr. MENENDEZ DE LURCAR: Sucede en este debate una cosa extraña. Hasta aquí, cuando se ponía a discusión algún proyecto, algún dictamen, mayoría o minoría, según los casos, solían decir fuera de este sitio, en esos pasillos y anteaules me agrada ese documento, estoy conforme con él; pero exigencias políticas, compromisos de mayoría o de oposición me impiden someterme a mi propia conciencia, me prohíben apoyarlo.

En el caso presente acontece lo contrario: cuantos han venido a terciar en el debate a

Según el Sr. Ardanaz, en vez de superavit ostentaba un déficit de 730 millones. He aquí el primer resultado que la ciencia ha traído a este país.

Pero tal vez esto consista en que la deuda pública se haya disminuido ó se hayan reducido sus intereses, y entonces comprendo perfectamente estas bajas del haber. Si esto es ó no así, vais á verlo ahora oyendo al mismo Sr. Ardanaz: la deuda, según este hacendista, ha tenido un momento, después de la revolución, de 6,000 millones de reales en capital, y de 466 millones de intereses.

Acaso se haya conseguido con este aumento de deuda nivelar el presupuesto. También el Sr. Ardanaz es va á contestar: 340 millones de reales había de déficit en el último ejercicio de la situación derrochada en Setiembre, y ahora el déficit es de 4,000 millones al año por término medio.

Bien puede ser que los que no estamos al tanto de las verdaderas teorías de la ciencia no comprendamos en nuestra pequeñez que eso de disminuir el haber y de aumentar la deuda y el déficit es una cosa buena. Pero consuélenos; los hombres de negocios, los hombres de Bolsa piensan como nosotros, pues ellos que cotizaban el consolidado antes de la revolución á 33-25 por 100, lo cotizaron en Marzo último á 26-50. Este es otro de los triunfos de la revolución: conseguir en el crédito una baja de 6-75. ¿Lo vais entendiendo?

Mas la revolución de Setiembre no se hizo solo para plantear teorías económicas; se hizo para traer al país lo que ahora os diré. Esta revolución, según el manifiesto de Cádiz, venia, en lo que se refiere á la Hacienda, á remediar el mal que describen estas palabras que voy á leer de aquel documento, que suscribieron los señores presidentes actuales del Consejo de ministros y de la comisión de presupuestos: «Muerto el municipio; pasto la administración y la Hacienda de la inmorality y del agio; solo interrumpido el universal silencio por las frecuentes noticias de las nuevas fortunas improvisadas, del nuevo negocio, de la nueva real orden encaminada á defraudar el Tesoro público... [Tal es la España de hoy]» (Es decir, la de ayer).

Como se ha remediado todo esto? El Sr. Ardanaz, que lo sabe muy bien, nos lo va á decir, porque yo no quiero dejarme guiar por mi propio criterio, que al fin no tengo ninguna similitud con la situación presente, y separado del movimiento de la política económica, poseo de ella muy pocas noticias. Dice el Sr. Ardanaz: el contrato con el Banco de París, en un solo día ha producido una pérdida para el Estado y una ganancia para esa compañía de 73 millones de reales; y el capital que tal ganancia produjo era solo de 164 millones; es decir que el capital ha producido un 50 por 100 al día. ¿Queréis saber qué bienes producen este portentoso milagro? Pues oíd al señor Ardanaz. S. S. dijo que al mismo tiempo la administración se había visto obligada á contratar un empréstito sobre los azúcares de las minas de Almadén, que consistía en 164 millones de reales; ¿para qué? para entregárselos al Banco de París.

De manera que el Estado no tenía necesidad de contratar con el Banco si la operación sobre las minas de Almadén se la hubiese reservado para sí propio. Este adelanto de la ciencia me parece á mí demasiado sublime; pero creo que al país le ha de parecer piramidal, estético.

Ah, señores: cuando no se conocía la ciencia, se encontraba la nación desposeída de capitales, y decían los economistas: como nuestros principios, España se verá inundada de dinero, cruzada por todas partes de canales, ferro-carriles y carreteras. ¿Y cómo se había de conseguir este resultado? Creando una situación que atrajese el capital, para que presentándose en abundancia produjera la competencia y en seguida la baratura.

Yed aquí este ideal realizado; oíd al Sr. Ardanaz, que os dice que la negociación más barata que después de la revolución ha hecho el Estado ha salido al 19 por 100; que ha habido otras al 23, y por último, que una hecha en Enero, de la que la prensa dijo con jirera que saliera al 39, rectificadas los datos no había pasado del 45.

Entra después á tomar parte en el debate el señor ministro de Hacienda, y hace observar que la revolución no tuvo Hacienda. S. S. quiso decir que entre la Hacienda anterior á la revolución y la que hoy tenemos no había habido solución de continuidad, puesto que una y otra son la continuación de la Hacienda inaugurada en 1834. Es verdad, lo confieso; la revolución no tiene Hacienda nueva; aquí no se ha hecho más que recorrer el mismo camino que se seguía antes.

Así es que cuando yo oía al Sr. Ardanaz demostrar con números lo que acabó de decirnos, me parecía que me estaba oyendo á mí mismo en los años 67 y 68. Luego es evidente que el mal, si bien se ha agravado, viene de antes, data con efecto de 1834.

La situación actual ha recibido en la Hacienda un empujón muy mal se había agravado satisfaciéndole todos sus caprichos; y los médicos científicos, lejos de oponerse á tales excesos, le han dado todos los gustos, y el enfermo se muere, ó por mejor decir, el enfermo ya no lo es, se ha muerto ya. La Hacienda fué una vez que esta situación ha recibido encandilada, pero que no se ha cuidado de mantenerla al abrigo de los vientos; y así, de puro correrse se ha consumido en pocas horas; se os ha apagado entre las manos.

El señor VICEPRESIDENTE (Herrera): Señor diputado, hay que suspender esta discusión, porque están próximas á pasar las horas de reglamento.

Orden del día para la sesión extraordinaria: los dictámenes que se han leído, y los demás asuntos pendientes.

Se levanta la sesión.

Eran las siete.

Extracto de la sesión celebrada el día 4 de Julio de 1871.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR VICEPRESIDENTE HERRERA.

Abierta la sesión á las nueve y tres cuartos, se leyó el acta de la anterior, y fue aprobada.

El Sr. SORIANO PLASENT: Presento una exposición del comercio de Valencia pidiendo que se tengan por bien hechos los adeudos de derechos de aranceles que se verificaron en aquella aduana con el 33 por 100 de rebaja hasta el 25 de Noviembre de 1868; y esta, en mi juicio, es la mejor forma de responder á la actitud en que actualmente se encuentra el comercio de Valencia.

El señor VICEPRESIDENTE (Herrera): Pasará á la comisión de peticiones.

Leída una proposición del Sr. Muro y otros, pidiendo al Congreso que declare que verá con gusto la aplicación fiel de los preceptos constitucionales y legales que se relacionan con el ejercicio del sufragio universal.

El Sr. Muro usó de la palabra para apoyarla, diciendo entre otras cosas:

La minoría republicana necesita una promesa, una garantía formal de que la Constitución y las leyes en materia electoral han de ser una verdad.

Se le señor ministro de la Gobernación fuera un hombre ignorante, yo disculparía estos errores de S. S. en el punto concreto de que me ocupo; pero como me complazco en reconocer que S. S. es un hombre verdaderamente inteligente y entendido, tengo derecho para creer que si no hace esto por ignorancia, lo hace por malicia. S. S. nos llamaba facciosos porque creía que estábamos fuera de la ley; cómo quiere S. S. que le llamemos si le probamos que él es quien está fuera de la ley?

Es más: yo pudiera decir que el que ha jurado la Constitución, que el que se ha obligado á respetarla y hacer que se respete, y consiente que haya autoridades que conculcan la Constitución y las leyes, yo pudiera decir que ese personaje es también faccioso.

El señor VICEPRESIDENTE (Herrera): Llamo á V. S. al orden por primera vez.

El Sr. MURO: ¿Sabe S. S. á quien me he referido?

El señor VICEPRESIDENTE (Herrera): No tengo necesidad de saberlo.

El Sr. MURO: Yo, que tuve la honra de votar á V. S. para el cargo que desempeña....

El señor VICEPRESIDENTE (Herrera): No se trata ahora de eso: continúe V. S. su discurso.

El Sr. MURO: Suplico á V. S. que me diga en qué he faltado al orden de la discusión, porque de ese modo me corregirá.

El señor VICEPRESIDENTE (Herrera): Yo hago uso de una atribución en la que he hecho con su señoría, y no tengo que darle explicaciones; promuevas S. S. si gusta, por los medios que tiene en el reglamento.

El Sr. MURO: Muchas gracias, señor presidente: continúo.

Concretándome más al punto de la discusión, diré que el Sr. Sagasta no tiene atribuciones para mandar á las autoridades que exigen en el ejercicio del sufragio universal condiciones que no están previstas en la Constitución ni en la ley electoral.

El Sr. GALLOSTRA: Nuevo en esta Cámara, me proponía guardar silencio, limitándome á oír vuestras discusiones; pero la alusión que se me ha dirigido era tan grave, que no podía permanecer sentado sin levantarme á defender la conducta que he observado durante el tiempo que he sido autoridad.

Ante todo debo manifestar mi extrañeza por la alusión que me ha hecho el Sr. Muro, porque yo creía, aunque nuevo, como digo, en esta Cámara, que cuando un diputado piensa hacer á otro con quien está unido por los vínculos de la amistad una alusión sobre hechos pasados y que es fácil no recordar el aludido, debe advertirle antes para que venga preparado á contestar.

El Sr. Muro rectificó.

El señor ministro de la GOBERNACIÓN: Aunque el Sr. Muro, estimándome como particular, me diera algo político, yo he de decir algo para demostrar á S. S. que estimándole como particular, como político no le detesto.

Yo siento que S. S. entreteña al Congreso hora y media sacando á plaza ilegalidades que solo existen en su imaginación, fijándose principalmente en haber exigido algunos presidentes de mesa á muchas personas para votar, la cédula de vecindad. Yo la llevo siempre en el bolsillo, á pesar de ser ministro de la Gobernación, diputado y persona algo conocida, y sin embargo, los electores del Sr. Muro dicen que no pueden vivir si se les exige la cédula de vecindad; lo cual no les hace ciertamente mucho favor.

La cédula se les ha exigido para hacer toda reclamación de su derecho. Pues si se exige para todo, aun para ejercer los derechos más grandes, ¿cómo no se ha de exigir para ejercer el derecho electoral, que no es uno de los derechos más grandes?

El Sr. MURO: No quiero molestar á la Cámara con una votación: me bastan las declaraciones del señor Sagasta, puesto que S. S. ha dicho que quiere que en el ejercicio del sufragio universal se cumplan las leyes.

Los Sres. Jova y Revia y De Blas tercian en el debate.

Sin más discusión quedó aprobado el artículo único del dictamen, y se mandó pasar á la comisión de corrección de estilo.

El señor VICEPRESIDENTE (Herrera): Orden del día para mañana: nombramiento de los tres individuos para la comisión inspectora de la Deuda; dictámenes sobre el acta de Arenas de San Pedro; dictámenes de incompatibilidades y de créditos extraordinarios, y demás asuntos pendientes.

Se levanta la sesión.

Eran las doce y cuarto.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 5 DE JULIO DE 1871.

LAS DIVISIONES DEL PARTIDO CARLISTA.

La *Epoca*, que cuenta por docenas los correspondientes de París, unos de paso y otros de asiento, quienes primeros galanes y quienes partes de por medio, publica anoche cuatro cartas de la ciudad non sancta, y entre ellas, la señalada con el número 3, exclusivamente dedicada á los carlistas.

Propónese la susodicha correspondencia (número 3) de *La Epoca* probar que este periódico estuvo en lo cierto calificando de procedencia carlista una carta de Bayona inserta en *La Constitución* con pormenores sobre las desavenencias de nuestro partido; y en efecto, el correspondiente ni lo prueba, ni se acuerda siquiera en el resto de la carta del tema que se proponía demostrar al comienzo de ella. No hay que extrañarlo; el correspondiente nos advierte en el primer renglón que es de los de paso, y en la última línea que le rinde el sueño.

Cuando llegue á Madrid; pues á la villa del oso se dirige, y haya despertado, es probable que se entere á fondo de las cartas de *La Constitución*, acerca de lo cual estamos aquí al cabo de la calle, maguer lo ignoren en París los correspondientes de paso y dormiloneros por añadidura.

Sabemos, en efecto, por acá quien lleva al diario democrático eso que se llama cartas y que no lo es, sino una colección de cuentos rínicos y aun añejos, y sabemos que el tal suministrador de cuentos no es carlista, sino de aquellos que han oído campanas y no saben dónde.

Lo mismo poco más ó menos le sucede al correspondiente de paso y soñoliento de *La Epoca*. No sabe de la misa, la media.

Figúrense nuestros lectores que el núm. 3 de los siete durmientes, para probar que el partido carlista está dividido, nos habla de la influencia de Ceballos, no de Ceballos hermano del que diz que la tiene, sino de Ceballos hermano del que no la tiene, según dicen.

Esto nos recuerda aquel cándido personaje que saludaba á otro con mucha cortesía y cierta sonrisa de simple: «¿Es Ud. ó á su señor hermano á quien tengo el honor de hablar en este momento?»

Pero sea al Sr. Ceballos, ó sea á su señor hermano á quien se refiera el correspondiente sonámbulo de *La Epoca*, es lo cierto que al tomar hoy el nombre de Ceballos como bandera de división del partido carlista, nos demuestra que sueña que se halla en París; porque real y verdaderamente está en Babia.

Y que está en Babia, y en el rifón de Babia, resulta de las siguientes líneas, que, como todas las que se escriben en esa región, no tienen pies ni cabeza:

«Y á propósito del general Cabrera, puedo decir que hoy más que nunca se halla alejado de la política, á pesar de las instancias repetidas de sus más

encarnizados enemigos, quienes conociendo la importancia de su espada no titubean en hacerle concesiones que de aceptarlas el referido héroe dejarían en esqueleto el semi-principio que dicen representan en España de Rocauro y San Fernando.»

Excusamos hacer comentarios sobre esto: los sueños y los desatinos no se comentan. Al oír uno asegurar con toda formalidad que el general Cabrera se halla hoy más que nunca alejado de la política, y que no pueden atraerle á ella ni las repetidas instancias de sus más encarnizados enemigos, se le ocurre exclamar: «¡Cáspita! ¡Si será hombre de temple el general Cabrera cuando sabe resistir á las instancias repetidas de sus enemigos más encarnizados! O lo que es igual: ¡si será listo el correspondiente de *La Epoca* O de otro modo: ¡qué dineral le costará á *La Epoca* la adquisición de semejantes correspondientes! O lo que es lo mismo: el correspondiente de *paso y de sueño* que se ha echado *La Epoca*, ¿manda las cartas franqueadas ó sin franquear? Porque si se olvida de poner en ellas el sello de cuarenta céntimos que por lo más corto les corresponde, el director de *La Epoca* debe llamarse á engaño.

Hablando con formalidad: cerca del duque de Madrid no hay influencias. Lo hemos dicho mil veces; D. Carlos ni las tiene, ni las necesita, y los carlistas, en materia de principios, no nos dejamos influir más que por nuestra conciencia, y en asuntos de conducta, no reconocemos ni admitimos otra influencia que la de D. Carlos. Lo que él manda aquello se hace, y no hay ninguna carlista, piense lo que quiera, que deje de hacer lo que manda D. Carlos.

Y ante esa actitud unánime y constante de nuestro partido se estrellarán todas las intrigas liberales, principiando por las supuestas cartas de Bayona que suministra á *La Constitución* una persona muy conocida hoy en los cafés de Madrid, y en otro tiempo en las antenas de Isabel II, y concluyendo por el correspondiente de *paso* para esta capital y *rendido de sueño*, escribe á *La Epoca* desde París, y á quien pensamos contestar cuando llegos por acá: «no, señor, no es á mí, es á mi hermano á quien está Ud. hablando.»

EL CONTRATO DE TABACOS.

En el extracto de la sesión celebrada ayer en el Congreso verán nuestros lectores lo que se dijo por parte de los Sres. Elduayen, Silvela, Ardanaz y Moret acerca del asunto indicado en el epígrafe de estas líneas.

Convencido el Sr. Moret de la exactitud de las aseveraciones del Sr. Ardanaz, respecto á las informalidades cometidas en la contrata de tabacos, resolvió formar expediente gubernativo para averiguar quienes eran los responsables de tales informalidades. Después parece que resolvió pasar el expediente á los tribunales y aun llegó al Congreso una real orden para que por la secretaría del mismo se devolviese el expediente que los diputados habían pedido para su estudio. Mas algunos diputados que tuvieron noticia de dicha real orden, parece que se acercaron al presidente de la Cámara y le hicieron comprender la extrañeza que iba á causar que se retirase del Congreso el expediente. Comprendió también el Sr. Moret, y entonces formó el propósito de pedir que se nombrase una comisión parlamentaria que estudiara el asunto. De aquí la pregunta del Sr. Elduayen y la contestación del Sr. Moret, el cual pidió el nombramiento de la comisión.

Hasta que esta desempeña su cometido y publique su informe, no aventuraremos juicio alguno acerca de asunto tan delicado. Respetamos la honra ajena como no lo manda nuestra conciencia de cristianos, y nos guardaremos bien de formar juicio alguno temerario respecto á un negocio que no conocemos bien.

La comisión se propone, según hemos oído, estudiar con la debida detención el expediente, y antes de dar dictamen, oír á los diputados extraños á ella que quieran ser oídos.

Con gusto vemos que varios periódicos, que sin duda tienen bastantes noticias para expresarse así, se adelantan á rechazar toda duda acerca de la integridad del Sr. Moret, y quisieramos que pudiera tenerse la misma seguridad respecto de todos los empleados que hayan intervenido en el desagradable asunto de que se trata.

Los contratos de tabacos pedidos por el Congreso son tres, según tenemos entendido; pero el que hoy llama particularmente la atención es el autorizado en tiempo del Sr. Moret. En este se dice que ha habido infracciones legales en la adjudicación del contrato, y además alteraciones sustanciales y sustanciosas al decir de *La Epoca* en las condiciones del contrato.

«Es esto cierto? Y si lo es, ¿á quien incumbe la responsabilidad? Esto es lo que pendía del estudio de la comisión parlamentaria.

Entre tanto no hay duda que la posición del Sr. Moret es desagradable y la del Gobierno y la situación entera muy comprometida.

Dado que el Sr. Moret sea inocente como nosotros suponemos; dado que haya sido sorprendida su buena fé, si realmente hay algo criminal en el contrato de tabacos, por lo menos se sospechará que tenía mucha razón el Sr. Moret cuando decía que la administración de España dejaba mucho que desear en punto á moralidad.

Sin que nadie lo evite, del expediente de tabacos sacará el vulgo un argumento para crear en la existencia de los puntos negros, porque «si esto es lo que se descubre, dirá, ¿cuánto habrá sin descubrir?»

«La misma franqueza, dice *La Epoca*, con que aparecen las irregularidades en el expediente de la contrata de tabacos son la mejor prueba de los ojos de diputados de todas opiniones, de que el señor Moret ha sido sorprendido por sus delegados; pero eso mismo acusa la urgencia de una reforma radical en la administración, buscando las cualida-

des de los empleados, no los méritos revolucionarios ó los resellamientos inmorales.»

La Nación, diario no sospechoso de hostilidad á la situación, está seguro de que el Sr. Moret es responsable cuando más de falta de prevision ó de inexperiencia. Bastante es para cualquier ministro, y sobre todo para el que tiene á su cargo asuntos tan complicados y tan importantes como los del ministerio de Hacienda.

Así lo comprende todo el mundo, y por esto se tenía como cosa segura la salida del Sr. Moret. *La Nación*, dando ya por supuesto ese hecho, cree que el Sr. Moret antes de salir del ministerio, será objeto por parte de la Cámara de una declaración que ponga á salvo su honradez nunca desmentida.

Pero ¿puede salir el Sr. Moret sin producir una crisis total? Dices que el Sr. Moret ha anunciado dos veces su dimisión y sus compañeros han guardado el más profundo silencio.

Y si sale el Sr. Moret, ¿qué será de la cuestión de presupuestos?

El asunto de la contrata de tabacos es más trascendental de lo que á primera vista parece, y que no es muy sencillo y de fácil resolución lo hace sospechar la frecuencia con que desde anteaer celebrase sesiones el Consejo de ministros.

Ello dirá.

El Sr. Menéndez de Lurac, autor del voto particular que se está discutiendo en el Congreso, empezó ayer á consumir el tercer turno en pró.

No hizo más que pronunciar el exordio, porque era muy avanzada la hora en que nuestro querido amigo dió comienzo á su peroración. Pero por el exordio comprendió todo el mundo que el discurso del diputado carlista iba á dar feliz remate á la cuestión, y el golpe de gracia á los presuntuosos y audaces economistas que en nombre de la ciencia nos habían alborotado la cabeza con promesas de una regeneración administrativa, casi instantánea, no bien ellos se encargaran de la gestión de los negocios públicos.

El Sr. Lurac probó, no con datos propios, sino con los datos del Sr. Ardanaz, ex-ministro de la revolución, que la ciencia nos había regenerado haciendo subir horrosamente el déficit y bajar horrosamente nuestro crédito, realizando operaciones en que el Estado pagaba el 45 por 100 y otras en que ganaban los negociantes extranjeros 73 millones de reales sobre un capital de ciento y tantos.

Con fingida ironía se burló el Sr. Lurac de las elucubraciones y sublimidades de esa ciencia que con tanta celeridad nos ha conducido á la bancarota, por el alegre y florido camino de la charlatanería en los Parlamentos y de la inmoralidad en las oficinas.

Oportuno é intencionado, el Sr. Lurac leyó un párrafo del manifiesto de Cádiz, en que á propósito de la Hacienda se decía lo siguiente: «paso la administración y la Hacienda de la inmoralidad y del agio; solo interrumpido el universal silencio por las frecuentes noticias de las nuevas fortunas improvisadas, del nuevo negocio, de la nueva real orden encaminada á defraudar el Tesoro público... [Tal es la España de hoy!]

Y añadió el Sr. Lurac con profunda intención: «es decir, la de ayer.» Y en efecto, á la de ayer se referían los firmantes de aquel documento, entre los cuales figuraban el general Serrano y el brigadier Topete.

«Pero quién no comprendía que aquellas acusaciones terribles lanzadas por los sublevados de Cádiz podían aplicarse á otros tiempos y á otras personas? ¿Quién no comprendía la oportunidad de la cita cabalmente cuando se acababa de nombrar una comisión parlamentaria para examinar el escandaloso expediente sobre la contrata de tabacos? ¿Quién no comprendía que aquellas palabras del manifiesto de Cádiz caían como plomo derretido sobre esta situación que por antonomasia ha de llamarse en la historia la situación de los puntos negros?

Repitamos una y cien veces esas palabras en buen hora desentendidas por nuestro querido amigo el Sr. Lurac: «Paso la administración y la Hacienda de la inmoralidad y del agio: solo interrumpido el universal silencio por las frecuentes noticias de las nuevas fortunas improvisadas, del nuevo negocio, de la nueva real orden encaminada á defraudar el Tesoro público... [Tal es la España de hoy!]

«Ah, pueblo español, no olvides las palabras del manifiesto de Cádiz!

Según los datos que nos ha comunicado el telegrafo, el resultado de las elecciones complementarias de Francia ha sido favorable á la política del Sr. Thiers; es decir, que de las elecciones no ha salido ni la monarquía ni la república, sino lo provisional, lo interino, que no dice ni sí, ni no; que no quiere ser el mal, pero que siempre está lejos del bien.

Esto es triste: Francia no está curada de los males que la revolución la ha causado, y procede como revolucionaria impaciente. En las segundas elecciones no ha triunfado nada ni nadie: no hay que buscar bonapartistas decididos ni republicanos intránsigentes; ni legitimistas ansiosos de dar á Francia el orden que necesita: de todo esto hay un poco en la lista de los elegidos; pero, en general, han triunfado republicanos de circunstancias y thieristas ardorosos; que ahora, como siempre, el sufragio universal es un poco adúlador de los que mandan.

Interinidad, inseguridad; hé aquí lo que ofrece á Francia el resultado de las últimas elecciones. Según ellas, Francia debe caminar á lo desconocido: debe contemplar indiferente, con los brazos cruzados, los grandes peligros que amenazan á la sociedad; los grandes crímenes que se consuman en Europa; los grandes catástrofes que amagan á los

pueblos; debe dejar crecer y desarrollarse las aspiraciones socialistas, para que en día acaso no lejano, se conviertan en hechos pavorosos; debe, en suma, mirar impasible cómo crece el mal, sin prestar auxilios eficaces al bien, para combatirlo.

Thiers triunfa; es decir, triunfa el doctrinarismo, el más detestable de todos los sistemas revolucionarios; triunfa la revolución mansa que tanto envilece y rebaja los pueblos; y tantos estragos causa y ha causado en el mundo moderno; triunfa el desorden, y con él la anarquía moral, la confusión de ideas, el caos.

Francia, después de los horrores de la *Commune*, vuelve, si Dios no lo remedia, á emprender el camino que conduce derechamente á la *Commune*. Desdichados pueblos revolucionarios, condenados por su ceguera á sufrir voluntariamente el tormento de Sisifo; pueblos degenerados, que no saben ni tienen valor para buscar la felicidad, más que por una senda que conduce á abismos de muerte, y que vuelven á emprender el mismo camino después de ver los horrores en que terminan.

Victor Manuel no está ya en Roma: un baile y un banquete han sido las señales de su permanencia, y el excomulgado, después de tomar posesión por segunda vez del palacio de los Pontífices, ha huido de la ciudad pontificana.

Es extraño lo que le suceda al rey del Piamonte: no se opone á los designios de la revolución, ni á las sugerencias de sus consejeros, y tiene gran repugnancia á permanecer en Roma. Cuantas veces le han inducido á que vaya, ha procurado resistirlo y retardarlo; y si al fin ha puesto su planta dentro de la ciudad de los Pontífices, ha desaparecido como fugaz meteoro.

«¿Será que en el fondo de su corazón hay un resto de temor religioso, y que piense en la justicia divina? ¿Será que conoce que no es él el soberano de Roma? ¿Será que presiente que su dominación sobre los Estados de la Iglesia ha de ser efímera y funesta para él?

Nadie podrá asegurarlo: pero es indudable que Victor Manuel conoce la grandeza y santidad de la causa de Pio IX, y tiembla, sin atreverse á romper con las sectas que le empujan hacia Roma, ni con el deseo de reinar sobre toda Italia.

Su Gobierno, en tanto, dócil instrumento de la masonería y del carbonarismo, prosigue astutamente su infernal obra, queriendo aislar al Pontífice, haciendo que la diplomacia rinda tributo á la iniquidad triunfante. La diplomacia no vuelve por los fueros de la justicia: hasta los Gobiernos de las naciones católicas tienen miedo á proclamar el derecho; tan horrible es la abyección moral del mundo moderno.

El embajador de Francia no ha ido á Roma, y ha tomado licencia ilimitada. ¿Será este señal de que el Gobierno de Versalles quiere esperar los acontecimientos para ajustar á ellos su conducta, ó de que se opone desde luego á la consumación del gran crimen?

¡Pluguiese al cielo que así fuera! Francia, perdiendo su poder, podría decir que no ha perdido el honor.

El Sr. Nocedal hizo ayer una valiente protesta contra ciertas palabras del unitario ó del solitario García Ruiz que, siguiendo su manía, echó pestes contra el Pontificado, contra los neos y contra Isabel Católica que el unitario comparó á Neron, á Calígula y á Caracalla.

Estas escandalosas del unitario dieron origen á la protesta enérgica y elocuente del Sr. D. Cándido Nocedal que, con el tono que merecía el señor García Ruiz, le dijo que se fuera á estudiar el Catecismo antes de meterse en honduras religiosas.

Pero lo más importante de este incidente fué que el Sr. Nocedal, aludido por el unitario, dijo que, en efecto, él llamaba á Victor Manuel *vibora coronada*.

El ministro de Estado se levantó á decir algunas palabras en son de defensa del rey del Piamonte, y entonces el Sr. Olózaga cayó en la cuenta de que no debía haber tolerado al señor Nocedal llamar *vibora coronada* á Victor Manuel, y dijo que se retiraría esta frase del *Extracto* y del *Diario de las Sesiones*.

Semejante abuso que prueba el lamentable estado en que se encuentran las facultades intelectuales del Sr. Olózaga, dió ocasión al Sr. Nocedal para replicarlo de una manera tal que dejó confundido al tiránico presidente.

El Sr. Olózaga que con tanta injusticia ha tratado á la minoría carlista, necesitaba recibir antes de terminar esta legislatura la buena lección, por no decir otra cosa, que le dió el Sr. Nocedal, con aplauso de todas las oposiciones y con fruición de muchos diputados que no pertenecen á ellas.

El Gobierno y la mayoría no deben estar tampoco muy agradecidos al Sr. García Ruiz que dió lugar á que hablase el Sr. Nocedal, porque uno y otro oyeron de lábios de nuestro amigo algunas verdades.

El venerable señor Obispo de Jaén, cuya caridad es inagotable, y cuya pobreza es hoy casi tan grande como su caridad, ha dirigido á sus diócesanos la invitación que á continuación copiamos, para socorrer á los desgraciados hijos de la ribera del Ebro, afligidos recientemente por una calamidad de que repetidas veces hemos dado cuenta á nuestros lectores.

Hé aquí este documento, del cual bien se puede afirmar que ha salido del nobilísimo corazón de tan ilustre Prelado:

AMADOS DIOCESANOS.

Dolido profundamente nuestro corazón á causa de la imponderable calamidad con que la Divina Providencia ha probado la fé constante y la piedad acrisolada de nuestros hermanos los hijos, ahora afligi-

dos, de la ciudad de Tudela y su comarca en la no-bisita Navarra, apenas acierta nuestro buen deseo a formular un pensamiento que pudiera de algún modo contribuir al alivio de tal desventura.

Habíamos ideado dirigirla solamente a nuestro Círculo, interesando su piedad nunca desmentida y su reconocido patriotismo en obsequio de una obra tan grata a los ojos de Dios, como digna de los aplausos del mundo; pero juzgando con razón que la notoria angustia en que se encuentra nuestra clase, a causa de quince mensualidades que se adeudan al personal, y considerando la magnitud de los desastres que deplora todo buen patriota, hemos resuelto acudir indistintamente a nuestros amadísimo diocesanos, rogándoles con entrañas de padre y con súplicas de amigo hagan un esfuerzo de caridad y de patriotismo en favor de nuestros hermanos y compatriotas de Tudela, cuya ciudad y cercanías han visto desaparecer, arrastradas por una deshecha inundación, plantaciones y labores, cosechas y ganados, a un tiempo que los caseríos, los edificios, sus graneros y almacenes.

Dios Nuestro Señor, que da el ciento por uno, y que guarda en los secretos de sus misericordias grandes consolaciones para quienes ejercen las obras de caridad, será el premio de los sacrificios que hagáis en socorro de aquella atribulada región.

Queda abierta desde hoy en nuestra secretaría de cámara una suscripción con dicho objeto, empezando a figurar en ella la cordialidad de nuestro donativo por suma de cien pesetas.

En Jaén, día de la Visitación de Nuestra Señora, 2 de Julio de 1871.—El Obispo.

Según *El Imparcial*, sobre los obstáculos cada vez mayores que presenta la fusión alfonso-montpensierista, añádesse a lo que ya se ha dicho por los periódicos, que la reina Cristina trabaja arduamente para la reconciliación sobre la base de la regencia de Montpensier, pero rechazando todo proyecto de fusión. El duque, al decir del mismo diario democrático, afectando gran desinterés personal, acepta el compromiso de declinar la regencia en el plazo que se estipule, pero pide que la regencia no pase de D. Alfonso, sino que, después del matrimonio de este con la hija de aquel, se declare príncipe de Asturias al hijo mayor de Montpensier.

Añade el noticiero que D. Carlos prepara un nuevo manifiesto, en el cual creemos que el órgano de Martos está perfectamente equivocado.

Por lo que toca a Montpensier, nada podemos decir nosotros de cuenta propia; pero un corresponsal de *La Epoca* en París, dice que aquel personaje es esperado con sus hermanos y yerno, en Frosdorf, residencia del rey de Francia, Enrique V.

¿Qué miedo debe hacer en las regiones, en las altas regiones oficiales! *La Iberia*, que no sabe disimularlo, dice hoy en un suelto:

«Los carlistas se envanecen cada día más al ver lo solicitados que son por ciertos emigrados en el vecino territorio.

¿Quién habla de decir a ciertas gentes que descerían hasta buscar el apoyo de los absolutistas!»

Y para mayor claridad lo explica en progresista en otro suelto:

«Se nos dice que circula el dinero con profusión entre los emigrados de Francia.

Ahora no nos extraña que se realicen ilusiones, y que hasta los carlistas entren en liza.

Con dinero se consigue todo, excepto una cosa.»

Dar talento a quien Dios se lo ha negado.

Si lo tuviera *La Iberia* habría pensado que cuando los progresistas se dirigieron a los carlistas para poner en el trono a D. Carlos, ni este ni los suyos se negaron por falta de dinero, sino por sobra de fe en sus principios.

Un periódico de anoche publica los siguientes datos relativos a la ya célebre carta que el señor Puig y Llagostera ha dirigido al príncipe Amadeo de Saboya, denunciando abusos horribles en la administración pública:

«Tenemos motivos para asegurar que el Sr. Puig y Llagostera ha hecho todo lo posible porque su célebre carta llegase a manos de D. Amadeo. Parece que primero la envió a un alto empleado, residente en Madrid, con el objeto de que la dirigiese a su destino; pero no atendiéndose este a darle curso, por suponerla demasiado grave, la devolvió a su autor, mostrando sentimiento por no poder complacerlo.

Al ver esto el Sr. Puig, que no desiste fácilmente de sus propósitos, se fue a la administración de correos y certificó su carta, con sobre al mismo don Amadeo. El empleado se negó al principio a admitirla y certificarla, pero después, conviniendo en que no hay ley alguna que prohiba escribir a un rey popular, aceptó la carta y dió recibo, que conserva el Sr. Puig para hacer constar su certificación. Sin embargo, por una excepción especial, aún no se sabe si el sobre ha vuelto a la administración, que debe entregársela a la parte interesada si se presenta a reclamarlo.»

Anteayer vimos un anuncio indecente en *La Epoca*, y quisimos llamar la atención de este periódico; pero tuvimos presente para abstenernos, que hay ciertas cosas sobre las cuales vale más no excitar la curiosidad del público, y además, que aquel periódico había, sin duda, pecado por inadvertencia, y por lo tanto no repetiría la falta.

Hoy vemos que los mismos diarios liberales escriben contra la ligereza de *La Epoca*, y nosotros debemos advertir que proviniendo como proviene el anuncio de una agencia encargada de esta clase de especulaciones, a ella deben alcanzar las advertencias y la responsabilidad.

Los anuncios indecentes deben proibirse de todas las empresas; pero los periódicos que anuncian todos los días libros, tapices, ateos y materialistas, ¿tienen derecho a clamar contra nadie ni contra nada?

El Sr. García Ruiz comparó a Isabel la Católica con Neron, Calígula y Caracalla.

No nos maravilla: también él se comparó con Focion y Pericles.

¿Qué comparaciones tan singulares hace el señor García Ruiz!

La Epoca señala un nuevo punto negro.

Elogia que el general Serrano fije su atención en las recompensas que deben darse a nuestros valientes soldados que se batieron en Cuba; pero al mismo tiempo ruega al Gobierno que sea inco-

nable con los abusos de la Administración militar que las correspondencias de Cuba denuncian.

Inexorable en Cuba cuando no lo es en España!

¿Qué cosas pide *La Epoca*!

¿A dónde ha ido el general Caballero de Rodas?

¿A Francia ó a Zamora?

¿Por qué ha salido de Madrid el general Caballero de Rodas?

Hemos oído asegurar que por noticias que tenía de que iba a ser llamado a declarar en una causa célebre en la que, según traza, van a ser citados como testigos todos los españoles.

Si este es realmente el motivo de la salida del general Caballero de Rodas, es probable que aunque por de pronto haya ido a Zamora no tardará en ir a Francia.

Ayer en el tren correo salió de Madrid D. Luis Pérez Rico, apoderado del duque de Montpensier, a reunirse en Albama de Aragón con S. A. la infanta doña María Luisa Fernanda, y con ella partirá en seguida para Francia.

No sabemos si la infanta acompañará a su esposo al palacio de Frosdorf, a donde, según ayer se indicaba, iría el duque de Montpensier para someterse como sus hermanos y sobrinos al conde de Chambord.

Según *La Discusión*, se indica al Sr. Ardanaz como sucesor del Sr. Moret en el ministerio de Hacienda.

Si esto fuese cierto y tuviera alguna relación con la conferencia celebrada por Ríos Rosas con el general Serrano, nos prepararíamos para recibir, como se merezca, un Gabinete conservador liberal.

La Tertulia de las Carretas se estremece ya toda.

La Constitución ha oído que el Sr. López de Ayala ha propuesto en Consejo que se excite el celo del ministerio fiscal, para que, en ejercicio de sus funciones, pretenda de la autoridad judicial competente la formación de causa criminal con motivo de la junta filibustera que se dice celebrada en el barrio de Salamanca, y donde se asegura que se presentó algún individuo con insignias de caudillo de los rebeldes separatistas canbanos.

Noticias tomadas de *La Correspondencia* de anoche:

«Hoy se ha dicho que los señores duque de la Torre y Ríos Rosas celebraron anoche una conferencia; y como los políticos son tan capilosos, se daba ya cierta importancia y trascendencia a un hecho que podrá haber sido casual y sin significación política.

«La comisión de informe sobre los contratos de tabacos, ha nombrado a los señores Alonso Colmenares y Cánovas para que en el concepto de ponentes estudien el asunto y propongan lo que estimen oportuno.

«Los ministros han estado casi toda la tarde en Consejo.

«La propuesta hecha al Congreso por el Sr. Moret para que se nombrara una comisión que examinara los expedientes de contratos de tabacos, había sido acuerdo del Consejo de ministros.

«Mañana a las diez de la mañana se reúnen los ponentes de la comisión de información sobre contratos de tabacos.

«Hoy han bajado los fondos públicos y escaseado los licitadores.

«El asunto que principalmente ha motivado el consejo de ministros extraordinario celebrado hoy antes de abrirse la sesión, ha sido el enterramiento de los ministros de la inopinada y grave cuestión relativa a la contratación de tabacos.

«Ayer y hoy han corrido rumores en algunos círculos de que en la Habana se había alterado el orden, y que muchos españoles se habían puesto de parte de los insurrectos. La noticia es completamente falsa, pues tanto en la Habana como en los demás puntos de la isla, la tranquilidad es completa y la insurrección toca a su término.

«La comisión que ha de dar dictamen sobre la cuestión de tabacos se propone proceder con detenimiento y pulso, tratándose de un asunto de tanta importancia; y antes de dar dictamen, consultará todos los antecedentes, tanto de hecho como de legislación, para ilustrar el asunto y ponerlo tan claro como es debido.

«Las oposiciones no podrán reunir todas sus huestes en el Congreso para la votación del proyecto de Hacienda, y calculan en 450 sus votos. La mayoría cuenta con ciento cuarenta y tantos. Los diputados carlistas de Navarra y las Vascongadas parece que no vendrán.

«Hoy es casi exclusivo objeto de las conversaciones en los círculos políticos el exagerado asunto de la contratación de tabacos, iniciado por el Sr. Ardanaz, asunto en el que parece que un descuido ha dado al negocio proporciones, desagradables si, pero que no pueden influir para nada en el buen nombre del Sr. Moret.»

En los periódicos liberales de anoche leemos lo que sigue:

«Hoy se ha recibido un telegrama de Florencia, según el cual los ministros de Suecia, Portugal, Brasil y Grecia llegaron el día 4.º a Roma por la mañana, y los de Prusia y Baviera por la noche.

El 2.º por la mañana entró el rey Víctor Manuel. Llegaron en el mismo tren los representantes de Turquía y Holanda. Todo el cuerpo diplomático asistió por la noche a la comida de palacio, y después se presentaron de uniforme en el teatro, a donde fue también Víctor Manuel, que los había invitado.

El rey ha sido muy bien recibido en Roma y muy aplaudido en el teatro. El ministro de Inglaterra habrá llegado a Roma ayer por la noche, y se espera mañana al de Austria. El secretario de la legación de Francia debió también llegar en breve.

Hoy habrán salido algunos de estos individuos del cuerpo diplomático para Florencia, y algunos regresarán con licencia a sus respectivos países. El rey ha salido anoche para Florencia.

Lo que hay en esto de cierto es que Víctor Manuel no se atreve a permanecer en Roma.

La Correspondencia publica las siguientes noticias militares:

«Ayer tarde llegó a Madrid el batallón de ingenieros que se hallaba en Guadalajara.

«Se ha concedido el grado de coronel al teniente coronel de estado mayor D. José Espinosa.

«Mañana sale para Guadalajara, a donde ha sido destinado de guarnición, el primer batallón del segundo regimiento de ingenieros.

«Se ha dispuesto que el subintendente militar D. Salvador Donato, diputado a Cortes, pase a Granada en comisión del servicio.

«El coronel de caballería de Numancia D. Fernando Villava, ha sido declarado en situación de reemplazo, habiendo sido nombrado para cubrir dicha vacante el de igual clase D. Gregorio Martín.

«Se ha mandado cambiar el armamento a los

batallones de cazadores de Tarifa, las Navas, y a quienes se entregará el fusil Borden.

Ayer salió en dirección a Pau el propietario de *La Correspondencia de España* Sr. Santa Ana.

Parece que la inspección de la cárcel de mujeres de esta capital, doña Felisiana Moreno, ha dirigido una comunicación al señor gobernador, denunciando varios abusos que dice se cometen en el establecimiento, con grave perjuicio de las infelices presas.

«Otro punto negro?

La Igualdad está haciendo una enumeración de puntos negros, y llega al punto núm. 437. No son pocos en verdad para una situación que tanto blasona de haber venido a redimir el país. El diario federal pone al pie:

(Se continuará.)

Anoche se reunió la minoría republicana del Congreso.

Dicha reunión parece que tuvo por objeto examinar una proposición de ley del Sr. González Chermá, sobre administración general.

Según *La Correspondencia*, por el ministerio de la Guerra ha sido aprobado un proyecto y presupuesto, para la habilitación de un cuartel de artillería en los Docks, cuyo importe asciende a 268,600 pesetas.

Es natural que cuando se derriban iglesias se edifiquen cuarteles.

Ha llegado a Madrid el rico capitalista de la Habana D. Julian Zulueta. Parece, según un diario noticiero, que trae misión especial sobre los asuntos de aquel país.

La Gaceta de hoy publica un decreto del ministerio de la Guerra nombrando vocal del Consejo de Gobierno y Administración del fondo de redención y enganches del servicio militar, al teniente general D. José de la Gándara; y tres decretos del ministerio de la Gobernación, concediendo honores de jefe superior de Administración civil, libre de gastos, a D. Manuel Vicente García, a D. Joaquín María López Ibañez y a D. Rómulo Miragas, magistrados los dos primeros de la Audiencia de Madrid, y el último subdirector de los Registros civil y de la Propiedad y del Notariado.

Por otro decreto del ministerio de Fomento se aprueba el reglamento de la Escuela Nacional de Música que publica el *Diario oficial*.

Por orden del ministerio de Gracia y Justicia, fecha 4.º del corriente, se dispone que durante la ausencia del secretario del mismo, D. Manuel Leon Moncali, se encargue de la subsecretaría del referido ministerio, el jefe de sección D. Cayetano Manrique.

Según *El Imparcial*, anoche hubo un animado debate en la junta municipal al discutir las bases que para estar oír la contribución de consumos tenía presentadas la comisión encargada de redactarlas, siendo todas aprobadas. Entre ellas parece que se fijan en 47 millones los ingresos, si bien los cálculos fueron hechos partiendo de la base de los impuestos que la comisión propuso, modificados al discutirse por la junta. De esta cantidad debe rebajarse de 3,500,000 rs. presupuestos para pago de personal y de instalación.

Por otras se autoriza al ayuntamiento para celebrar contratos de encauzamiento con particulares y casas de comercio, para que pueda arrendar este arbitrio en pública subasta, y destine a este servicio a los empleados que lo eran en consumos y quedaran cesantes, y en primer término a los del municipio que debiendo quedar cesantes en virtud de reformas reunan buenas notas.

El Avisador Malagueño anuncia alarmado la llegada a aquel puerto de un buque procedente de Buenos-Aires, donde, como es sabido, reina la fiebre amarilla. Parece que el director de Sanidad ha oficiado al gobernador civil, manifestando que considera peligrosa la descarga de dicho buque.

batallones de cazadores de Tarifa, las Navas, y a quienes se entregará el fusil Borden.

Ayer salió en dirección a Pau el propietario de *La Correspondencia de España* Sr. Santa Ana.

Parece que la inspección de la cárcel de mujeres de esta capital, doña Felisiana Moreno, ha dirigido una comunicación al señor gobernador, denunciando varios abusos que dice se cometen en el establecimiento, con grave perjuicio de las infelices presas.

«Otro punto negro?

La Igualdad está haciendo una enumeración de puntos negros, y llega al punto núm. 437. No son pocos en verdad para una situación que tanto blasona de haber venido a redimir el país. El diario federal pone al pie:

(Se continuará.)

Anoche se reunió la minoría republicana del Congreso.

Dicha reunión parece que tuvo por objeto examinar una proposición de ley del Sr. González Chermá, sobre administración general.

Según *La Correspondencia*, por el ministerio de la Guerra ha sido aprobado un proyecto y presupuesto, para la habilitación de un cuartel de artillería en los Docks, cuyo importe asciende a 268,600 pesetas.

Es natural que cuando se derriban iglesias se edifiquen cuarteles.

Ha llegado a Madrid el rico capitalista de la Habana D. Julian Zulueta. Parece, según un diario noticiero, que trae misión especial sobre los asuntos de aquel país.

La Gaceta de hoy publica un decreto del ministerio de la Guerra nombrando vocal del Consejo de Gobierno y Administración del fondo de redención y enganches del servicio militar, al teniente general D. José de la Gándara; y tres decretos del ministerio de la Gobernación, concediendo honores de jefe superior de Administración civil, libre de gastos, a D. Manuel Vicente García, a D. Joaquín María López Ibañez y a D. Rómulo Miragas, magistrados los dos primeros de la Audiencia de Madrid, y el último subdirector de los Registros civil y de la Propiedad y del Notariado.

Por otro decreto del ministerio de Fomento se aprueba el reglamento de la Escuela Nacional de Música que publica el *Diario oficial*.

Por orden del ministerio de Gracia y Justicia, fecha 4.º del corriente, se dispone que durante la ausencia del secretario del mismo, D. Manuel Leon Moncali, se encargue de la subsecretaría del referido ministerio, el jefe de sección D. Cayetano Manrique.

Según *El Imparcial*, anoche hubo un animado debate en la junta municipal al discutir las bases que para estar oír la contribución de consumos tenía presentadas la comisión encargada de redactarlas, siendo todas aprobadas. Entre ellas parece que se fijan en 47 millones los ingresos, si bien los cálculos fueron hechos partiendo de la base de los impuestos que la comisión propuso, modificados al discutirse por la junta. De esta cantidad debe rebajarse de 3,500,000 rs. presupuestos para pago de personal y de instalación.

Por otras se autoriza al ayuntamiento para celebrar contratos de encauzamiento con particulares y casas de comercio, para que pueda arrendar este arbitrio en pública subasta, y destine a este servicio a los empleados que lo eran en consumos y quedaran cesantes, y en primer término a los del municipio que debiendo quedar cesantes en virtud de reformas reunan buenas notas.

El Avisador Malagueño anuncia alarmado la llegada a aquel puerto de un buque procedente de Buenos-Aires, donde, como es sabido, reina la fiebre amarilla. Parece que el director de Sanidad ha oficiado al gobernador civil, manifestando que considera peligrosa la descarga de dicho buque.

FIESTAS DEL JUBILEO EN ESPAÑA.

Vich.—Nos escriben de esta ciudad: Leo en *El Pensamiento* las compendiosas reseñas de las fiestas que han celebrado algunas ciudades; no puedo leer en *El Pensamiento* porque no puedo estar en los periódicos del mundo la noticia verdadera, la descripción sencilla de la grandeza con que ha solemnizado tan plausible acontecimiento la España entera.

Si para cicatrizar sus laceradas entrañas hubiera Pío IX habido de trasladarse a alguna parte del mundo para experimentar un entusiasmo, una ovación en su favor; la ciudad de Vich hubiera disputado este honor, sin hacer más de lo que ha hecho y está haciendo aun, y habría tenido el orgullo y la satisfacción de haber complacido y conmovido a su Santísimo Padre. Si, ocho días sin noche han sucedido al día 16, y después de cuatro días de interrupción han seguido otros cuatro festivos y solemnes como los primeros. No puedo detallar. En conjunto: ocho días de espléndidas funciones en diferentes iglesias con exposición de su Divina Majestad, oficio, sermones por distinguidos oradores, himnos a Pío IX, compuestos expresamente para estas funciones y *Te-Deum*. Las plazas, rambas y calles multiplicadas por hileras de pinos jóvenes ó por madera labrada cubierta de verde follaje sosteniendo infinidad de luces; los frentes de las iglesias profusamente iluminadas; balcones de los ricos y ventanillas de los pobres con alegres cortinas; ricas colgaduras y vistosos cubre-camas; muchos y muchas formando elegantes doreles, de los que pendía el retrato de Pío IX en multiplicados tamaños; (no exagero si han aparecido más de 500 doreles y más de 4,000 retratos de Pío IX y otros tantos transparentes con las espontáneas expresiones de nuestro pecho. ¡Viva Pío IX! ¡Papa-Rey! y otras tantas ó más Tiaras bien pintadas ó doradas con las correspondientes simbólicas llaves.) Vasos de colores, arañas de cristal, blandones, hachas, los tradicionales *grasilets*, todo esto iluminando durante diez ó más días que va siguiendo la fiesta balcones, ventanillas y cuantos agujeritos pueden sostener un vaso, y aun con atrevimiento. Y después de lo muchísimo más algunos castillos de fuegos artificiales, cuantas músicas se han encontrado, y para remate de fiesta el próximo domingo será la gran peregrinación al santuario de Nuestra Señora de la Gleva, que si el tiempo continúa sereno se verá concurrir de millares de católicos. En vista de todo esto, bien puede concluir esta carta completando el grito de ¡viva Pío IX! ¡Papa-Rey! y con el de gloria a la ciudad de Vich! El ayuntamiento asistió en corporación a las funciones de la catedral y colgó e iluminó los balcones consistoriales.

Arganda.—Alberca.—Paniza.—También de estos tres pueblos hemos recibido consoladoras noticias respecto de la celebración del Jubileo. Las fiestas religiosas han sido solemnísimas, y los fieles han demostrado de mil maneras su gran entusiasmo y el fervor religioso que les anima.

Calahorra.—Toda la población se acercó llena de júbilo en la mañana del domingo a la Misa eucarística de todos los templos, y acudió a la Misa de la catedral, que celebró de pontifical S. E. I., con su Divina Majestad de manifestar. El concurso, numeroso, cual no se ha visto jamás, ardiendo en vivas a la Iglesia y a Pío Nono; entusiasmo excusable, pero que se vio obligado S. E. I. a contener, con la dul-

zura que le distingue, por respecto a la presencia sobrana de Jesucristo sacramentado.

Imediatamente se cantó un *Te-Deum*. La mayor parte del día estuvo su Divina Majestad expuesta, y a visitarla acudió la gente como a una romería.

Por la tarde hubo vísperas y completas solemnes, y después procesión con el Santísimo, que llevó su excelencia ilustrísima, la que acabada, y reservado el Santísimo, el señor Obispo pronunció un improvisado, elocuente y conmovedor discurso, que arrancó lágrimas y vítores entusiastas a los concurrentes.

Al anochecer volvió el pueblo a acudir en masa al templo de San Francisco, donde también se celebró tan singular y extraordinario acontecimiento, con sermones y su Divina Majestad manifestando, subiendo el entusiasmo a tal punto, que casi rayaba en delirio.

Excuso manifestar a Vd., que en la víspera por la noche, ya se vieron iluminadas espontáneamente innumerables casas, que el domingo por la mañana aparecieron colgadas la mayor parte de los balcones, incluso el del señor alcalde.

CORREO DE HOY.

Dice una carta de Florencia:

«Es sabido que el rey no hará en su nueva corte más que una breve aparición; solo se detendrá cuatro días. Pero el partido dominante quiere que el jefe del Estado de una *garantía*—esta palabra está de moda—de su firme voluntad de reinar en Roma.

Todos los ministros estarán en Roma el 4.º de Julio, y al día siguiente las comisiones de las Cámaras con sus presidentes irán a saludar al rey al Capitolio ó al Quirinal.

No hablaré a Vd. de los preparativos de fiesta que se hacen en Roma: varios diputados y senadores han salido ya para la nueva corte con objeto de estimular el celo de los romanos, que parece haberse entibado bastante. Es indudable que se hace toda clase de esfuerzos para que haya vivas y entusiasmos.

El partido que llamé mazziniano es objeto de los halagos de los moderados, que quisieran, si no atraerle a su órbita, hacérselo más propicio y obtener de él que se abstenga de toda demostración que pudiera comprometer. Ya desde ahora se hace correr la voz de que el rey va a dar una amnistía general y que en adelante no habrá más que un partido.

Por otra parte, el partido que temen más los moderados y contra el cual desorganizar todas sus iras, el partido que aquí llamamos clerical hace también esfuerzos cerca del Papa para que se aleje por fin de Roma.»

Escriben de Roma:

«El marqués de Montemur, ministro de España en Florencia, ha partido para Nápoles y Roma acompañando al rey.

El ministro plenipotenciario de Francia en Florencia, el conde Horacio de Choiseul-Praslin, parte igualmente, pero para Francia a donde va a pasar algunas semanas de licencia que le han concedido.

Esta partida verificada precisamente en el momento de trasladarse la capital del reino de Italia a Roma parece efecto de deliberado propósito fácil de adivinar: M. Thiers toma por lo visto una actitud caracterizada.»

ULTIMA HORA.

CONGRESO.

El ex-general Contreras presenta y apoya una proposición dando un voto de censura al Gobierno por los procedimientos seguidos con los generales que no han querido prestar juramento de fidelidad a don Amadeo.

En su discurso ataca duramente al general Serrano, y dice que D. Amadeo está rodeado del genio del mal.

El general Serrano contesta diciendo que el Gobierno ha estado todo lo benigno que podía estar con los generales injuriantes, puesto que se ha contentado con dárlos de baja en el ejército, y no les ha recogido los despaños como podía haberlo hecho.

Añade que D. Amadeo no teme a nadie, y que aunque suponga el general Contreras que cerca del monarca está el genio del mal, y esto sea una alusión a su persona, que también debe estar tranquilo, porque D. Amadeo no se deja imponer por nadie.

El general Contreras rectifica brevemente y retira la proposición.

Después procede el Congreso a verificar la elección de los individuos que han de componer la comisión investigadora de la deuda.

Puesto a discusión el voto particular del Sr. Menéndez de Lurcar, su autor se levanta a apoyarle, reanudando el discurso que comenzó en la sesión de ayer.

TELEGRAMAS.

(De la Agencia Fabra.)

Florencia, 4.º (por la tarde).—Ha llegado el rey Víctor Manuel procedente de Roma, donde asistió al baile del Municipio con toda la corte y el cuerpo diplomático.

París, 5.º (por la mañana).—He aquí el resultado definitivo de las elecciones en esta capital:

Wlowski, 143,700.—Andre, 130,900.—Pernolet, 127,800.—Louvret, 124,700.—Morin, 147,900.—Phreux, 116,200.—Corbion, 115,200.—Dietz Monu, 145,000.—Gambetta, 114,800.—Denormandie, 113,300.—Cisey, 109,200.—Ploenc, 108,200.—Kestner, 107,500.—Kante, 107,000.—Laboulaye, 106,200.—Lefebvre, 104,300.—Prenat, 99,000.—Sehest, 96,400.—Bresslau, 95,300.—Drouin, 94,200.—Bouvalet, 93,900.

Además han obtenido votos:

Moréau, 92,000.—Pierrard, 91,400.—Flaizguy, 88,400.—Hannouville, 88,000.—Berquier, 87,400.—Paignier, 83,500.—Trappet, 81,000.

Lóndres, 4.º (a las cinco y veinte minutos de la tarde).—La Cámara de los Comunes ha aprobado definitivamente el proyecto de ley reorganizando el ejército inglés.

El tiempo es muy lluvioso en Londres.

Hoy se han cotizado:

Consolidados ingleses, a 92 5/8.

3 por 100 franceses, a 55 1/8.

3 por 100 español, a 34 7/8.

BOLSA DE HOY.

Renta perpetua al 3 por 100, publicado, 36 40 y 35; pequeños, 26-50, 40 y 35; a plazo, 26-45 fin cor. fir.

